

Tema: fragmento de la novela Única mirando al mar.

(Fernando Contreras Castro, costarricense)

El autor explora en esta novela la miseria en la que viven algunas personas, mostrando la cara oculta de Costa Rica, reflejada en la pobreza, la desigualdad y el olvido que se expone en **el botadero de basura de Río Azul**, situado al oeste de la provincia de Cartago. La novela busca dar dignidad al ser humano, una dignidad que la sociedad moderna la ha quitado. Pone sentimientos de superación, de amor y de alegría en personas que habitan en un basurero, y sin embargo son tratadas como basura. También es una crítica a una sociedad consumista, que tiende a desechar y marginar a las personas por su condición social de pobreza.

Personajes: Única (personaje principal) , Momboñombo, Bacán (niño)

Lea el siguiente fragmento de la novela y responda a lo que se le solicita.

El sol comenzó a salir agarrado del filo de la colina, como en un último esfuerzo de montañista pendiendo sobre el abismo de la noche anterior.

El bostezo imperceptible de las moscas y el estirón de alas de la flota de zopilotes, no significaron novedad alguna para los buzos de la madrugada. Entre la llovizna persistente y los vapores de aquel mar sin devenir, los últimos camiones, ahora vacíos, se alejaban para comenzar otro día de recolección. Los buzos habían extraído varios cargamentos importantes de las profundidades de su mar muerto y antes de que los del turno del día llegaran a sumar sus brazadas, se apuraban a seleccionar sus presas para la venta en las distintas recicladoras de latas, botellas y papel, o en las fundidoras de metales más pesados.

Los buzos diurnos comenzaban a desprezarse, a abrir las puertas de sus tugurios edificadas en los precarios de las playas reventadas del mar de los peces de aluminio reciclable. Los que vivían más lejos, se preparaban para subir la cuesta de arcilla fosilizada que contenía desde hacía ya veinte años el paradero de la mala conciencia de la ciudad.



Salvo el descanso del almuerzo y el del café de la tarde, todo el día removían y amontonaban basura, como una marea artificial, de oeste a este, de adelante hacia atrás con la vista fija en las palas, mientras las poderosas orugas vencían los espolones de plástico de las nuevas cargas que depositaban los camiones recolectores; de adelante hacia atrás, todo el día, como herederos del castigo de Sísifo sin haber ofendido a los dioses con ninguna astucia particular.

A las ocho de la mañana el sol ya alumbraba precariamente la podredumbre de algún octubre ahogado entre los nueve meses de lluvia anuales de la Suiza Centroamericana.

Mujeres de edades indescifrables a menudo, hombres y niños sin edad alguna rumiaban lo que la ciudad había dado ya por inservible, en busca de lo que azar también hubiera tirado al basurero. El Bacán esperaba aperezado en su cocina usual vigilando de cuando en cuando a una de las mujeres, tratando de distinguirla entre las demás compañeras de buceo; cada vez que se percataba, espantaba las moscas de su cara y sus brazos, mientras jugaba con un juguete hallado ahí mismo no hacía mucho tiempo, su juguete nuevo.

Sumado ya a las filas de los buzos, el hombre aprendía con rapidez a discernir entre bolsas que valían la pena y las que no, pero como no hay aprendizaje sin dolor, en más de una ocasión, el ilustre Momboñombo Moñagallo salía maldiciendo contra cielo y tierra por haber metido la mano en la panza de una bolsa cuyo único contenido era papel higiénico. Única le enseñó que eso se solucionaba restregándose las manos con polvo de la tierra medio arcillosa del lugar... la mierda que quedaba entre las uñas, o se salía sola, o había que sacarla con un palito.

El basureo siempre se llenaba desde buen temprano, a veces hasta con más de doscientos buzos a la espera de los camiones que jalan la basura de los barrios caros, porque ahí es donde se bota más indiscriminadamente. Los desperdicios de las grandes fiestas y los días corrientes, que son los menos, a menudo

traían sorpresas. De ahí Única había completado su vajilla y El Bacán su biblioteca, que a esas alturas contaba con cientos de volúmenes inverosímil, desde los Cuentos Petersgur de Gogol, firmado por un fulano que nunca los leyó, hasta libros de quiromancia y las revistas dominicales de los periódicos nacionales; había también un tomo con la segunda parte de El Quijote, que el niño lo tenía haciéndole pareja a un libro gordo de cocina y a un diccionario de términos botánicos del mismo espesor.

Sin embargo, muchos de los buzos eran gente que iba y venía sin decidirse a radicar en el precario, eran gente que buceaba también en las calles de la ciudad, fácil de reconocer por sus atuendos, su caminar quebradizo, su mirada vista cosas aun útiles ahí donde la mayoría de la gente solo puede ver un montón de basura, y con tacto de obstetra, especializado a fuerza de reconocer lo reciclable sin romper las bolsas bastanteándoles cuidadosamente el vientre.

Esa gente estaba familiarizada de algún modo con lo del precario, pero no era parte de la familia. A veces pasaba temporadas por ahí algunos de los tantos amigos del Oso Carmuco; uno de ellos le explico a Momboñoombo que el sobrenombre del Oso venia directamente de nombre, pues se llamaba Carmen y caminaba como un oso. Ellos solían llegar con periódicos para El Bacán y con pastas de dientes para Única, que se las agradecía y ni ojeaba los periódicos que comenzaron a llegar cargados de noticias inquietantes por esos días...



Momboñoombo comentaba con los de abordó que solo se hablaba del botadero de Río Azul, que los vecinos de ahí y los de San Antonio de Desamparados le estaban alzando el pelo al gobierno porque ya no soportaban más la hediondez y que los terrenos de Río Azul iban a ser anexados a la Zona Protectora del Cerro de la Carpintera, como primer paso para el cierre. Ahora estaban hablando de hacer un bosque frondoso donde estaba el basurero, un bosque, nada menos que un bosque, "con tanto árbol que seguro ni se podría ver"....

-La verdad es que yo no sé de qué se quejan los vecinos de por aquí-, dijo doña Lidiette López, -la gente clavea mucho por el basurero, pero de aquí sacamos pa'comer y pa'vivir, casi todo lo que tienen mis hijos Jeffrey y Julita lo hemos sacado de aquí.-

Pero las noticias de los diarios de noviembre no hablaban únicamente del descontento de los vecinos, sino de los bloques que hacían como protesta por el descuido del gobierno. Uno de los bloques de las vías de acceso al botadero provocó un acumulamiento de basura en las calles de la capital que también fue noticia en los diarios. -Montañas de basura-, decían los titulares acompañados de fotos a colores de la gente brincándose los montículos de basura, gente tapándose la nariz con la palma de la mano, harta de la tanta inmundicia. Momboñoombo le mostró la foto a Única y a El Bacán, ambos comprendieron por qué había bajado la afluencia de camiones.

Responda a las siguientes preguntas (Puede trabajar en hojas aparte y adjuntarlas)

- Mencione dos problemáticas que se muestren en la novela.
- Mencione dos descripciones del lugar donde se desarrollan los acontecimientos.
- Escriba cuál es la función que cumplen los buzos en el basurero.
- Explique dos problemas que se expongan en el texto y que se reflejen en la actualidad en nuestra sociedad costarricense.

- Si usted fuera gobernante, explique dos acciones que tomaría en cuenta para ayudar a los buzos que viven en el basurero. 2 pts.